

*La Pontificia Universidad Católica del Perú recordaría en gran medida sus posibilidades de trascendencia social si no contara con una publicación que regularmente difundiera en el País y en el extranjero su peculiar e importantísima misión docente, sus principios y su doctrina, y su obra de creación científica. Así lo comprendió desde un comienzo el Padre Jorge y puso toda su fecunda y apostólica perseverancia en la aparición de un órgano de prensa. A los dos años de fundada nuestra Universidad, en 1919, vieron la luz dos números de la primera REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA; los años 1928 y 1929 con el nombre de ESTUDIOS se publicaron cuatro números más; el año 1931 la Universidad no tenía otro órgano de prensa que una página del periódico VERDADES, en la cual dos alumnos del primer año de Letras llegaron a publicar hasta once números de un BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA que luego salió dos veces más en forma independiente. Por fin en 1932 fué restaurada la Revista de la Universidad Católica. Durante quince años apareció puntualmente. En ella expuso la Universidad su posición frente a cuestiones tan graves como la separación de la Iglesia y el Estado o la libertad de enseñanza. Y sus páginas están llenas de importantes colaboraciones que confieren a los XIV tomos de esa colección —en momentos en que no había en Lima otra revista general de cultura— un valor que podrá apreciarse a través de los centenares de fichas bibliográficas del Índice que pronto publicaremos.*

*En 1946 —en plena etapa de crecimiento de la Universidad— dejó de aparecer la Revista. Varias Facultades, Escuelas e Institutos continuaron o iniciaron*

*diversas publicaciones de carácter especializado. Y el mejor espíritu universitario tuvo que manifestarse a través de las efímeras publicaciones estudiantiles como Alpha, Agora, Blasón, Gleba y la actual Vida Universitaria. Pero la Universidad quedó sin el órgano general y oficial que difundiera coordinadamente y con criterio selectivo y de síntesis la obra científica cada día creciente de nuestras aulas y seminarios y que expusiera el pensamiento de la Universidad frente a las grandes cuestiones de doctrina, los problemas fundamentales del país, la vida universitaria y todos aquellos asuntos ante los cuales tiene que decir su palabra y su doctrina —que es la palabra y la doctrina pontificia— la Universidad. Estos son los propósitos que animan a nuestra Revista al iniciar su segunda época, con afán de continuidad y permanencia.*



*Excmo. y Revmo. Sr. Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima, Primado del Perú y Gran Canciller de la Universidad.*

La REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU honra estas primeras páginas de su nueva época presentando su saludo de respetuoso afecto al Excmo. y Revmo. Sr. Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima, Primado del Perú, y al mismo tiempo Gran Canciller de esta Casa.

La designación de Monseñor Landázuri, jubilosamente acogida en todo el país, ha sido para nuestra Universidad motivo de justificada alegría y satisfacción, pues a sus eminentes calidades de prelado une el nuevo Arzobispo el ejemplo —para nosotros singularmente valioso— de ser un auténtico hombre de estudio, cuya brillante carrera intelectual desarrollada en claustros universitarios del Perú y Europa, lo acerca aún más a esta Universidad.

La reaparición de la Revista ha coincidido con el nombramiento de Monseñor Landázuri; y esta circunstancia nos mueve a destacar que el Jefe de la Iglesia en el Perú, antiguo universitario y maestro por vocación, tiene una fe sincera en las realizaciones y en el futuro de la Universidad Católica, como lo ha expresado repetidas veces, y sobre todo en el discurso que pronunció al recibir las insignias de Gran Canciller.

La Universidad Católica, que halla su más firme garantía en la sujeción a sus legítimas autoridades eclesiásticas, reitera su inmovible filial adhesión al Arzobispo Gran Canciller y a las doctrinas y al espíritu que él encarna entre nosotros.